

**Paloma FERNÁNDEZ PÉREZ, *Un siglo y medio de trefilería en España. Historia de Moreda (1879-2004) y Rivière (1854-2004)*. Barcelona, MRT Moreda-Rivière Trefilerías, S. A., 247 pp.**

Entre las lagunas que muestra la historiografía sobre la industria española, una de las más importantes la constituye el estudio del metal, a pesar de que este subsector, como es bien sabido –basta revisar el *Atlas de la Industrialización española* dirigido por el Dr. Jordi Nadal– ha actuado como motor de la industrialización durante la edad dorada del capitalismo español y ha mantenido su protagonismo durante el último cuarto de siglo, especialmente en torno al complejo de la automoción.

Propuestas como la impulsada por la autora de este libro en el reciente congreso de la Asociación Española de Historia Económica (sesión "Del Metal al Motor. El desarrollo de las industrias de transformados metálicos, maquinaria y equipo de transporte, siglos XIX y XX") suponen una pionera respuesta colectiva para el urgente estudio histórico de las industrias metal-mecánicas españolas.

Esta publicación de Paloma Fernández analiza la trayectoria secular de la empresa familiar Rivière (1854-2004), dedicada a la trefilería, industria del alambre y sus derivados. La empresa fue comprada en 1999 por la asturiana Trefilería Moreda, que a su vez estaba integrada ya desde 1990 en el grupo industrial catalán CELSA (Compañía Española de Laminación S. A.).

El estudio de la evolución de esta empresa es inicialmente contextualizado con sendas aproximaciones al desarrollo de la industria metal-mecánica española durante los siglos XIX y XX (capítulo 1), al análisis de la evolución del sector de la trefilería (capítulo 2) y de las empresas de dicho sector (capítulo 3). El primer capítulo presenta un objetivo de difícil resolución, dadas las carencias analíticas existentes. La principal aportación se apoya en la presentación del censo provincial de establecimientos fabriles metal-mecánicos para los años de la I Guerra Mundial hecho por ingenieros militares, importante información que podría compararse, al menos, con los datos posteriores del *Censo Industrial* para 1958 y 1978, y que podrían haber servido también a la autora como fuente para ilustrar la evolución del sector de trefilería en la segunda mitad del novecientos, una industria concentrada ya en 1900 en la cornisa cantábrica y en Cataluña (cap. 2). La estructura empresarial del sector está protagonizada por pequeñas y medianas empresas, casi todas familiares y habituadas a establecer entre ellas durante el siglo XX acuerdos de cooperación. Se puede echar en falta en el capítulo una aproximación, en forma de ranking, al menos de las principales empresas (solo se ofrece para 1995) que podría elaborarse a través de anuarios financieros o de las estadísticas del Servicio Sindical de Estadística o de la patronal UNESID para el tercer cuarto del siglo XX. El sector ha acabado concentrado desde finales de los ochenta en torno al grupo CELSA. Aunque se da abundante información en el último capítulo del libro sobre la actividad de dicho grupo y la inserción en él de Rivière, a través de Trefilería Moreda y la conforma-

ción en 2002 de Moreda-Rivière Trefilerías S. A. (MRT), quedan en el aire muchas preguntas sobre la trayectoria empresarial de CELSA, protagonizada por los barceloneses hermanos Rubiralta, desde su creación en 1967 hasta su consolidación en la actualidad como segunda empresa trefilera europea (a través de la reciente creación dentro del grupo de Global Steel Wire, que integra MRT con la santanderina Quijano y con TYCSA).

La parte central del libro se dedica al estudio de la trayectoria empresarial de Rivière, una historia que ha contado con aportaciones historiográficas propias procedentes especialmente de las memorias de uno de sus principales protagonistas desde los años treinta al inicio de los sesenta, F. L. Rivière Manen (estudiado por la autora en la obra colectiva que dirigió en 2000 E. Torres, *Cien empresarios españoles del siglo XX*).

La empresa fue creada a mediados del ochocientos por un empresario francés, Francisco Rivière Bonetón (1835-1911), vinculado a una compañía ferroviaria y llegado a España como contratista de obras públicas. Rivière instaló su taller inicial de telas metálicas en Madrid para trasladarlo posteriormente a Bilbao (1868-74), destinando su pionero asentamiento madrileño y uno nuevo en Valladolid a la venta de aparatos de molinería. Las dificultades que padeció la empresa bilbaína durante la segunda guerra carlista llevaron al empresario a optar por un nuevo cambio de localización de la empresa desde los años ochenta hacia Barcelona. En Sant Martí de Provençals construyó importantes y modernos talleres. La creciente producción de telas y enrejados se apoyó en los años siguientes en la nueva política proteccionista dispensada al sector y en un proceso de sustitución de importaciones. Esta expansión se apoyó a su vez en una estrategia que buscaba asegurar las materias primas, integrando verticalmente la producción del trefilado de alambre (así, en 1903 arrendó la fábrica de Casa Antúnez), y eliminar algún competidor directo mediante fusiones (en 1935 se compra la fábrica de Rosés en Badalona y se constituye Rivière como S. A.). La plantilla de Rivière pasó de 123 trabajadores en 1889 a 259 en 1899 y a casi mil al inicio de la guerra civil. Al crecimiento de esta empresa metalmeccánica durante el primer tercio del siglo XX –que se situaba entre las cinco primeras empresas españolas del sector de trefilería y derivados– en el contexto de la formación del más importante distrito metalmeccánico de España, Barcelona, dedica la autora dos páginas seminales de lo que podría constituir un objetivo de investigación próximo, ya apoyado en el importante estudio de Nadal y Tafunell (1992) sobre Sant Martí de Provençals. Esta empresa familiar no encontró en este periodo problemas en la sucesión generacional. El tránsito en la dirección a la breve segunda generación (los dos hermanos Rivière Chavany) y, desde los años treinta, a una tercera generación ahora bien formada técnicamente (F.L. Rivière Manen y Fernando Rivière Caralt) se produjo sin dificultades.

Los años de la guerra e inmediata postguerra fueron muy difíciles de afrontar –se ofrece una completa información–, a pesar de la especial vinculación de la dirección con el régimen. Sólo a partir de avanzada la década de los cincuenta (1953) se pudieron retomar las cifras productivas previas a la guerra civil.

El estudio de la empresa a lo largo de la segunda mitad del siglo XX parece algo más sintético. Durante la etapa expansiva, hasta mediados los años setenta, se formó un *holding* industrial, el Grupo Industrial Rivière, y la empresa pasó a configurarse como la segunda productora española en el sector de trefilería. En 1962 se produjo la entrada en Rivière de la importante sociedad belga Bekaert, con la que se suscribieron convenios

de colaboración y asistencia técnica, y se ejecutó el cierre de sus tradicionales centros fabriles y la apertura en 1970 de una nueva y moderna fábrica en Cerdanyola. En este periodo se incorporaron por vez primera directivos ajenos a la familia que, con poco éxito, intentaron profesionalizar la dirección, en un momento en que la sucesión a la cuarta generación presentó muchas más complicaciones que en las etapas anteriores.

Desde mediados de la años setenta se produjeron importantes cambios en el nuevo escenario de crisis económica y empresarial. El mediocre crecimiento de las ventas no compensó el aumento de los costes (materias primas, energía, personal y gastos financieros) y, al menos entre 1975 y 1978, la empresa tuvo resultados negativos. A esta difícil situación se sumó la crisis del Banco Industrial de Cataluña (y de su matriz Banca Catalana), que había entrado en la sociedad desde 1974. Es este contexto de crisis financiera, unido a la ausencia de sindicación de las acciones por parte de la familia Rivière, el que explica que ésta perdiese en 1978 el control de la sociedad.

La evolución de la empresa durante los años ochenta parece algo desdibujada en el texto. A pesar de la existencia de un pacto social con los trabajadores en 1979, en dicha década se redujo el empleo a la mitad (de 800 a 400 trabajadores). No contamos con datos de los resultados empresariales. A principio de los años noventa se produjo una más que duplicación del capital social para financiar la modernización técnica; pero las cifras de ventas mostraron un estancamiento a la baja con fuerte caída entre 1993 y 1996, lo que supuso de nuevo pérdidas importantes en sus resultados y la constante reducción del empleo (de 359 en 1993 a 205 en 1997 y 147 en el 2000). Todo ello contrastaba con el aumento de la facturación de sus principales competidores (Quijano y Moreda), ya integrados en el grupo CELSA, al que Rivière quedó incorporado definitivamente en 1999 a través de Trefilería Moreda, sociedad constituida en 1982 sobre la que la información ofrecida parece sumamente escueta.

El texto incluye además varios apéndices (de evolución de la empresa, un amplio estudio sobre la plantilla hasta 1940, un listado con los principales socios a la largo de la vida de la empresa y un cuadro para 1925 con los jornales pagados por categorías laborales y género), así como un completo listado de las fuentes de archivo y de la bibliografía utilizada.

En definitiva, el estudio de Paloma Fernández sobre la evolución centenaria de esta empresa es un testimonio de las posibilidades que ofrece el estudio de la historia empresarial, vinculado al estudio de la evolución del sector industrial donde está inserta. En ambos ámbitos, las contribuciones de la autora son evidentes. En el primer caso, ha explorado satisfactoriamente múltiples facetas (cooperación interempresarial, redes de comercialización personalizada, sucesión generacional, formación de los empresarios, gerencialización de la empresa, organización laboral...) del funcionamiento de una empresa familiar, tema todavía poco atendido en nuestra historiografía a pesar de su abrumador protagonismo. En el segundo ámbito, ha avanzado en el estudio de una rama industrial desconocida respecto de la evolución de un subsector, el metalmecánico, necesitado de urgentes estudios que hagan justicia a su protagonismo en la economía española contemporánea.